

GARCÍA LORCA " La aurora"
(de *Poeta en Nueva York*)

La aurora de Nueva York tiene
cuatro columnas de cieno
y un huracán de negras palomas
que chapotean las aguas podridas.
La aurora de Nueva York gime
por las inmensas escaleras
buscando entre las aristas
nardos de angustia dibujada.

La aurora llega y nadie la recibe en su boca
porque allí no hay mañana ni esperanza posible.

A veces las monedas en enjambres furiosos
taladran y devoran abandonados niños.

Los primeros que salen comprenden con sus huesos
que no habrá paraíso ni amores deshojados:
saben que van al cieno de números y leyes,
a los juegos sin arte, a sudores sin fruto.

La luz es sepultada por cadenas y ruidos
en impúdico reto de ciencia sin raíces.

Por los barrios hay gentes que vacilan insomnes
como recién salidas de un naufragio de sangre.

(1929-1930)

COMENTARIO

Introducción

Lo que da unidad profunda a la obra de Lorca, es un profundo **sentimiento de frustración**, el tema del deseo imposible y del **destino trágico**. Esa temática, de hondas raíces personales, había adoptado expresiones intimistas o se había encarnado en ciertas figuras como el personaje de la *Canción del jinete*, o los gitanos y gitanas del Romancero, por no hablar del teatro lorquiano.

Pero durante el curso 1929-1930, Lorca reside en Nueva York y el contacto con aquel mundo es para él como un revulsivo. Con dos palabras resume su impresión de la gigantesca ciudad: "*Geometría y angustia*". "*Trágica angustia vacía*", dice en otro momento. A ello se une la impresión de que "aquel inmenso mundo no tiene raíz". A la vez, ve el sufrimiento de los pobres, de los marginados, "la esclavitud del hombre y máquina juntos". Y el poeta se decide a dar testimonio de todo ello. Y a alzar una encendida protesta. Él mismo dirá que "un acento social se incorpora a su obra".

Lorca sigue hablando de frustración, de destino trágico, pero ahora ha ensanchado su horizonte: ha pasado del yo al nosotros.

Otra novedad debe destacarse desde ahora: para plasmar ese nuevo mundo y su protesta, Lorca acude a un nuevo lenguaje, de potente capacidad simbólica, alucinante, que debe mucho al descubrimiento del **surrealismo**.

Entre los poemas que compuso en Nueva York, *La aurora*, dentro de su brevedad, es una certera síntesis de su visión.

Tema:

Pese a la posible dificultad de este lenguaje alucinante, tras la lectura nos quedan unas fuertes impresiones: frente a una luz como indefensa, percibimos unas oleadas de podredumbre, de deshumanización, de injusticia, de dolor, de desesperanza...

De un lado, la aurora, el amanecer: un tema de hondo alcance simbólico en Lorca, como en tantos poetas. Es la llegada de la luz, la esperanza, y enlaza con el anhelo de plenitud, de realización personal. Pero a menudo es algo lejano (esa "madrugada remota" del *Romance de la Pena Negra*) o amenazado por las sombras, por lo linche (símbolo opuesto).

En este poema, asistimos a la "frustración" de la aurora, a su asesinato – diríamos- ; pero este tema, sin perder su amplio alcance, aparece ahora situado en un mundo concreto, que representa todo un tipo de civilización.

Estructura

Ante todo, cuatro versos (1, 5, 9 y 17) nos darían como el "esqueleto" del poema, su "movimiento" interno: *La aurora de Nueva York tiene... La aurora de Nueva York gime... La aurora llega y nadie la recibe... La luz es sepultada...* Ahí está la "historia" de ese fracaso y asesinato de la aurora. La aurora llega a un mundo hostil, enemigo de la luz; no podrá abrirse paso por los "desfiladeros de sombra" (como Lorca llamó a aquellas calles).

Dicho esto, podemos señalar en ese desarrollo varios apartados:

- Los ocho primeros versos, de métrica irregular (los versos fluctúan entre 8 y 11 sílabas); en ellos vemos a la aurora entre cosas, en un mundo inhumano¹.
- Los versos restantes, que son de métrica regular (alejandrinos); en ellos, junto a la aurora vemos hombres, criaturas sufrientes como la misma Aurora.

Análisis

Una advertencia previa sobre el lenguaje del texto. No debemos pretender -o al menos, no siempre- traducir estas imágenes tan audaces a términos demasiado concretos, como haríamos con las imágenes tradicionales. Su potente sentido simbólico (de corte surrealista, aunque no de un surrealismo ortodoxo) requerirá, muchas veces, una interpretación más amplia o general.

• Por ejemplo, esas cuatro columnas de cielo del verso 2. ¿Son rascacielos? ¿Son chimeneas humeantes en los cuatro puntos cardinales? Puede ser, pero ¿en qué nos apoyaríamos para afirmarlo? Limitémonos a ver aquí -como en el verso anterior y en versos siguientes- un reiterado choque entre connotaciones positivas y negativas de las palabras. Las connotaciones positivas de la aurora chocaban ya con las negativas de

¹ Señalemos que estos ocho versos, en una primera versión, formaban parte de otro poema ("El niño Stanton"), del que Lorca los sacó para iniciar con ellos un nuevo poema, pero conservando su versificación libre.

Nueva York (según la visión de Lorca). Y si columnas evoca algo fuerte y noble, cieno destruye, mancha, tales nociones con su carga de podredumbre.

Estamos ya en un proceso de degradación que continúa en los versos 3-4. La **paloma** (blanca) es símbolo tradicional de paz o de pureza. Pues bien, aquí, frente a paz, tenemos un toque de violencia: **huracán** (esa nota de violencia importa más que imaginarse unas frenéticas bandadas... u otra cosa). Y el adjetivo **negras** anula cualquier impresión de pureza, de igual manera que, en **aguas podridas**, el adjetivo anula la connotación de transparencia, de pureza, que podría haber tenido el sustantivo.

Así, desde este comienzo, las palabras se enfrentan, organizándose como en dos ejes². Y el resultado de ese enfrentamiento descubre ya el tema central: la degradación de la aurora, con lo que ésta tiene de simbólico. Estamos, como dice Lorca en otro poema, "en el alba mentida de New York".

• Sigamos con los versos 5-8. La aurora, merced a los verbos **gime** y **buscando**, queda ahora personificada, convertida -diríamos- en una de esas figuras lorquianas que buscan y gimen (curiosamente, esos dos verbos se aplican a la Soledad del Romance de la Pena Negra, pieza capital en la obra anterior del poeta). También pues, en Nueva York, estamos en el mundo del llanto y de la búsqueda de felicidad (del anhelo de realizarse). Y ello se sitúa en el paisaje concreto de la ciudad, representado por las **inmensas escaleras** y las **aristas**. Esta última palabra corresponde a aquella inhumana "geometría" de que hablaba Lorca. "Geometría y angustia", recordemos. Y la angustia aparece aquí mismo, en el verso 8: "**angustia dibujada**"; el sentido de este calificativo se aclarará si indicamos que Lorca, en una primera versión, escribió "**angustia precisa**".

Pero ¿por qué nardos, esos "nardos de angustia" que busca la aurora? Es una insólita nota de naturaleza y de belleza que parece como perdida, oprimida en aquel paisaje inmenso, geométrico, cortante, de escaleras y aristas. De ahí que se le asocie la angustia. Y esta es la nota que domina, eso es todo lo que puede encontrar la aurora en su búsqueda gimiente.

• En los versos siguientes aparecen referencias a la "humanidad" de Nueva York. Y en seguida veremos que es una humanidad sin esperanza, degradada, lesionada. **La aurora llega y nadie la recibe en su boca...**. "Recibir en la boca" puede sugerir alimento, beso, comunión; y aquí nadie parece estar en disposición de recibir la luz, de alimentarse, de comulgar con ella.

¿Por qué? La causa nos la revela el verso siguiente, un verso contundente, directo: "**porque allí no hay mañana ni esperanza posible**". Véase cómo esperanza va asociada a aurora, a luz: y no hay sitio para ellas en aquel mundo.

Siguen dos versos terribles, el 11 y el 12:

*A veces las monedas en enjambres furiosos
taladran y devoran abandonados niños*

Es una imagen de insostenible violencia. Entendámosla literalmente, "veámosla" como una de esas imágenes oníricas de Dalí. Su sentido es evidente: se denuncia aquí el poder terrible del dinero y su agresión a lo humano. De un lado, **las monedas**; de otro, lo humano presentado en su aspecto más tierno, inocente, entrañable, desvalido: **abandonados niños**. Y el poder destructor de aquellas monedas adquiere visos de crueldad animal al ser evocadas como **enjambres furiosos**, al tiempo que su mortífera acción es recogida por una terrible pareja de verbos: **taladran y devoran**. En suma, una dolorosísima imagen de pesadilla, de una fuerza casi insostenible, y que constituye la

² Podrían ponerse en una columna (+) las palabras con connotaciones positivas y en otra (-) las que tienen connotaciones negativas. La Lingüística del texto llama **isotopías** a ejes o relaciones.

más enérgica condena de un tipo de civilización que, para Lorca degrada y lesiona al hombre, que le roba la esperanza.

Esta última idea reaparece en los versos 13-16. En esa aurora terrible, aparece gente por las calles: "**Los primeros que salen comprenden con sus huesos** (esto es, comprenden como físicamente y en lo más profundo de su ser) **que no habrá paraíso...** Un futuro sin esperanza, un paraíso imposible. El anhelo y la nostalgia de paraíso (de plenitud gozosa) aparece en Lorca desde su primer libro. Ahora añade que, para aquellas gentes, tampoco habrá "**amores deshojados**"... Entre las varias interpretaciones que podrían darse a esta expresión, debemos escoger una que encaje con paraíso (se ha de tratar de algo positivo, anhelado, cuya ausencia se lamenta). Entendamos unos amores vividos despaciosamente y con esperanza. Y eso es lo que se sabe que "no habrá" allí.

Veamos, en cambio, qué habrá, qué les espera a esos hombres. "**Saben que van al cieno de número y leyes**"... Reaparece el cieno que ya vimos en el verso 1. ¿De qué podredumbre se trata ahora? Los números sintetizan el mundo de los negocios, la contabilidad (recuérdese el comienzo del poema Oficina y denuncia, en que las sumas, las multiplicaciones, etc., van con la sangre, con el sufrimiento). Y las leyes que rigen aquel sistema son también cieno; algo podrido, injusto, según Lorca (especialmente sensible ante las injusticias sociales o ante las leyes de segregación racial, por ejemplo).

El verso 16 nos presenta a las mismas gentes, abocadas "**a los juegos sin arte, a sudores sin fruto**". La perfecta construcción bimembre del verso realiza las dos construcciones idénticas: sustantivos seguidos de un complemento restrictivo (sin...). Esos complementos niegan o cercenan las dimensiones positivas, que podrían tener los sustantivos precedentes; es, de nuevo, la degradación: juegos sin arte, esto es, desprovistos de la creatividad, de lo humanamente enriquecedor que puede, o debe, tener el juego; y sudores sin fruto, un trabajo que no proporciona al trabajador el provecho que le corresponde (un sociólogo hablaría de la "alienación del fruto del trabajo"). En suma, desesperación, deshumanización, injusticia: tal es lo que denuncian los versos anteriores.

- Y llegamos al final, a la muerte de la luz (ahora aparece esta palabra): "*La luz es sepultada por cadenas y ruidos*". Los autores de ese crimen son, ante todo, esas cadenas, símbolo tradicional de esclavitud y opresión.

Lorca, que -según palabras suyas citadas antes- veía esclavitud en aquel mundo, diría también en otro poema: "**Aquí no hay más que un millón de herreros forjando cadenas para los niños que han de venir**". A ello se añaden esos ruidos que aluden al tráfico urbano, a la falta de paz. Y por encima de todo está esa ciencia sin raíces que ha vencido a la luz tras un impúdico reto, un desafío contra la pureza, contra la esperanza, contra lo humano. Ciencia sin raíces: otra construcción "N + sin + N", ahora para denunciar una ciencia, un progreso desprovisto de dimensión humanística (Lorca expresó varias veces su impresión de la falta de raíces de aquella civilización deshumanizada; antes hemos transcrito una frase suya en ese sentido).

Y una imagen de pesadilla cerrará el poema. En otro lugar (Oficina y denuncia) habla Lorca de unos "arrabales" neoyorquinos inundados de sangre (sufrimiento). Son estos mismos barrios por los que "**hay gentes que vacilan insomnes**", gentes como ebrias de cansancio y de dolor (el insomnio aparece varias veces en Lorca como símbolo angustioso). Gentes "**como recién salidas de un naufragio de sangre**". Imagen de pesadilla, de muerte en vida. E imaginamos otra vez un cuadro onírico, o una

escena de un videoclip surrealista: náufragos saliendo de un denso mar efectivamente *rojo*.

Conclusión

A través de este poema, hemos percibido ecos de viejas preocupaciones íntimas de Lorca: **ansia de luz, nostalgia de paraíso, conciencia de frustraciones...** Pero también hemos visto su giro hacia las frustraciones y sufrimientos de los demás, su "**acento social**". Así, en un marco concreto, en ese alucinante "paisaje" de Nueva York, el poeta ha protestado por la deshumanización, ha denunciado una sociedad que -según él- degrada y enajena al hombre, un mundo en el que no hay lugar para la esperanza. Y lo ha denunciado con un nuevo lenguaje, un lenguaje alucinante, con imágenes de una fuerza increíble, tan audaces como capaces de sacudir profundamente nuestra sensibilidad.